

EL POSITIVISMO: FORTALEZAS Y LIMITANTES EN EL CAMPO DE LA INVESTIGACIÓN, LA ENSEÑANZA Y EL CONOCIMIENTO.

Andrés Alfonso Galván López¹
E-mail: agalvanlopez17@gmail.com
ORCID: 0000-0002-1828-0712
Institución Educativa 1ro. de mayo.
Tierralta. Cordoba.
Colombia.

Kelly Johana Peñata Doria²
E-mail: johanapdoria@gmail.com.
ORCID: 0009-0005-1438-4847
Institución Educativa Victoria Manzur.
Montería. Córdoba.
Colombia.

Recibido 05/112/2025 Revisado 08/12/2025 Aprobado: 12/12/2025

RESUMEN

El presente ensayo nace de la investigación argumentativa relacionada sobre el modelo epistemológico positivista, destacando el papel de la experiencia en la práctica investigativa, epistemológica y educativa. Se hace un minucioso análisis sobre la práctica experimental y el papel del empirismo y racionalismo como ejes fundamentales para lograr el proceso de investigación. La práctica educativa logra evidenciar que dicho modelo epistemológico tiene una marcada importancia, ya que es gracias al método científico que se han logrado muchos avances en materia pedagógica y estos han sentado precedentes para facilitar las actividades escolares a gran cantidad de profesores. Se exponen en contra parte ciertas críticas al modelo positivista tomando en cuenta el papel de las emociones, valores y creatividad de los actores del conocimiento.

Palabras claves: positivismo, empirismo, racionalismo, investigación, enseñanza.

¹ Docente de matemáticas en bachillerato. Ingeniero agrónomo. Magister en Educación UMECIT. Labora en la Institución Educativa Primero de Mayo. Tierralta. Córdoba. Colombia.

² Docente de Básica Primaria. Licenciada en Informática. Magister en Tecnologías Digitales. Labora en la Institución Educativa Victoria Manzur. Montería. Córdoba. Colombia.

**POSITIVISM: STRENGTHS AND LIMITATIONS IN THE FIELD OF
RESEARCH, TEACHING AND KNOWLEDGE.**

ABSTRACT

This essay is born from argumentative research related to the positivism epistemological model, highlighting the role of experience in investigative, epistemological and educational practice. A detailed analysis is made of experimental practice and the role of empiricism and rationalism as fundamental axes to achieve the research process. The educational practice manages to show that this epistemological model has a marked importance, since it is thanks to the scientific method that many advances in pedagogy have been achieved and these have set precedents to facilitate school activities for a large number of teachers. Certain criticisms of the positivist model are exposed in contrast, taking into account the role of emotions, values and creativity of the actors of knowledge.

Keywords: positivism, empiricism, rationalism, research, teaching.

Introducción.

Los modelos epistemológicos son aportes filosóficos cuyo objetivo es soportar la investigación a través de sus determinados procesos metodológicos. A medida que el campo investigativo ha ido tomando auge como eje central en los avances epistemológicos surgieron las ideas de los modelos originales y derivados. En el grupo de estos últimos se encuentra el positivismo que posee características entre el empirismo y el racionalismo y se basa fundamentalmente en el método científico y que toda verdad debe ser comprobable a través de un conjunto de fases, comenzando desde la observación hasta la comprobación de la o las hipótesis. El positivismo ha tenido gran acogida por muchos investigadores de la educación que resaltan la importancia de la comprobación ante la práctica investigativa y este ha sentado un precedente para que futuras generaciones tomen los resultados de las investigaciones realizadas anteriormente para lograr desarrollar objetivos y alcanzar metas en el ámbito educativo, específicamente hablando. En contraparte existen ciertas teorías filosóficas que limitan las ventajas del positivismo, entre ellas la hermenéutica que recalca la importancia de los sentimientos, emociones y espontaneidad con la que muchos trabajadores de la educación sobrellevan los problemas escolares y la fenomenología que establece una crítica al objetivismo riguroso dentro del positivismo.

En el presente ensayo se hace un análisis argumentativo sobre las implicaciones del modelo epistemológico positivista en tres ámbitos, la investigación, el conocimiento

y la enseñanza, destacando pros y contras, teniendo en cuenta las prácticas educativas realizadas en las instituciones encargadas de la enseñanza.

Los modelos epistemológicos son definidos como la concepción de un hecho o evento que le da las pautas al investigador para examinar con profundidad el entorno o circunstancia significativa. Según Gómez et al., (2020) para validar la originalidad de un modelo epistemológico se hace necesario la determinación de sus ideas, cosmovisión, lenguaje único y términos propios, valores fundamentales, contextos asociados a su realidad y semiología representativa. Esta construcción no aparece por sí sola, ya que todos estos factores están fuertemente asociados con la cultura, la historia y las condiciones sociales, por consiguiente, los modelos epistémicos no solo ayudan a los científicos a entender el porqué de las cosas sino también como los grupos de personas establecen conexiones por medio de sus conocimientos.

Partiendo de la definición anteriormente mencionada, varios estudiosos de la filosofía han intentado responder los interrogantes de la investigación a través de ciertos modelos que han sido cambiantes con el avance de los estudios y que han brindado al sujeto investigador herramientas indispensables para el desarrollo educativo. Estos modelos han venido evolucionando con el tiempo, permitiendo ajustar la forma de pensamiento y las dinámicas sociales, lo que implica que sea más fácil desarrollar el conocimiento de una manera más reflexiva, coherente y específica de la situación. Del mismo modo Rodríguez (2024) argumente que “La relevancia de la epistemología, como disciplina filosófica, radica en su influencia directa sobre la elección de métodos y la

construcción del conocimiento en el ámbito investigativo” (p.131), por ende, sus lineamientos han aportado de manera significativa a la construcción de teorías epistemológicas que fundamentan métodos de investigación sólidos, los cuales no solo han ayudado a la academia sino también a la formación profesional de los investigadores.

Dentro de este conjunto de fundamentos epistemológicos surge el positivismo, considerado como un modelo derivado, es decir, antes de la concepción de este, existieron un grupo de modelos epistémicos que sentaron sus bases para darle origen. “Dicho modelo se fundamenta en los hechos ante las ideas, a las ciencias experimentales ante las teorías y las leyes físicas, en el positivismo todo debe ser comprobado para obtener el nivel de lógico, racional y verificable de autenticidad científica” (Hurtado, 2012). La postura positivista ha dado forma a la manera en que se entiende la ciencia hoy, ya que sus postulados permiten la imparcialidad, el uso de datos cuantitativos y la experimentación bajo control para el alcance de la verdad. Por consiguiente, este modelo epistemológico se encuentra inmerso en todo el ámbito científico, en donde la observación minuciosa y la comprobación a través del empirismo son las bases fundamentales para la construcción del conocimiento.

Haciendo un análisis minucioso de los fundamentos del positivismo se puede concretar que este utiliza dos modelos fundamentales para establecerse como modelo derivado, se está hablando específicamente entre el modelo empirista y el modelo racionalista, ya que este hace juego de estos dos para formar su propio método, el

método científico que se fundamenta en investigar y verificar las hipótesis. El positivismo entonces, integra la observación empírica como base fundamental para la recolección de datos, la cuales es una característica central del empirismo; pero a su vez usa la lógica deductiva del racionalismo, lo que le permite formular y estructurar teorías. Por consiguiente, una de las características fundamentales de este modelo epistémico es que permite establecer que el conocimiento no es solo lógico sino también verificable y susceptible a ser refutado. Como lo señala Hurtado (2012) el positivismo se consolida como un modelo híbrido que combina el racionalismo con el empirismo y la lógica deductiva con la inductiva, el cual pretende la verificación de hipótesis a través de la experiencia y la experimentación controlada.

Por su parte Adler (1964) anota que

“El positivismo denota un enfoque filosófico, teoría o sistema basado en la opinión de que, en la vida social, así como el sentido de las ciencias naturales, experiencias y su tratamiento lógico y matemático son la fuente exclusiva de toda la información que vale la pena”. (p. 520).

Esta connotación hecha por Adler, pone de manifiesto las diversas situaciones que se encuentran los investigadores de la pedagogía en el ámbito escolar. Cada una de las investigaciones hechas por pedagogos y otros profesionales de la investigación están fundamentadas en la solución de un problema o de varios problemas con los que se enfrentan día a día quienes establecen una labor en el ámbito educativo. Las situaciones investigativas solo pueden ser resueltas a través de personas que estén

involucradas por la experiencia, es necesario el uso de la lógica para dar soluciones a problemas y se hace necesario la intromisión en los problemas educativos para que con la ayuda del método científico se logren los objetivos propuestos y se alcance a verificar la hipótesis, es por ello que es fundamental el uso de los métodos cuantitativos que arrojen resultados concretos y que permitan a través de los errores experimentales obtener resultados y sacar conclusiones para seguir en el proceso de alcanzar el propósito de la investigación.

Partiendo del hecho de que el modelo epistemológico positivista coloca a la experiencia para el desarrollo de la investigación y que se fundamenta en el método científico. No es un secreto que gran cantidad de los avances en el área de la educación se han logrado gracias a cada una de las investigaciones que a través de los años centenares de estudiosos de la educación han alcanzado y todo esto gracias a un sistema complejo de estudios en los que se confabulan la experiencia, las situaciones lógicas, los errores experimentales, conjunto de fenómenos que han dado origen a los grandes fundamentos de la educación actualmente. Un claro ejemplo de la ayuda de la experiencia en la investigación son los modelos pedagógicos que filósofos han definido a lo largo de la historia, cada modelo tiene sus propios fundamentos y se han obtenido resultados verificables en la aplicación de estos en las diversas instituciones de educación a lo largo del mundo. De la aplicación de estos modelos y gracias a las prácticas fundamentadas en la experiencia es que las escuelas, universidades, centros

educativos entre otros, se han inclinado por un modelo en específico con el fin de obtener los resultados en materia de calidad para el adecuado desarrollo de dichas instituciones.

Otro claro ejemplo y no menos importante de la influencia del positivismo en la educación y más específicamente en el proceso de enseñanza, son los modelos y estrategias didácticas implementadas en el quehacer educativo, entre las que podemos mencionar la gamificación, el uso de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, los organizadores gráficos, entre otros. El éxito de estas estrategias anteriormente mencionadas no son más que el producto del modelo positivista, donde en su momento uno o varios investigadores de la educación a través de un proceso epistemológico obtuvieron resultados de las ventajas de la aplicación de estos procesos en el ámbito escolar y desde entonces divulgaron sus producciones y hoy en día son usadas por gran cantidad de docentes alrededor del mundo.

Enfocándose en la llamada pedagogía positivista que basó sus ideas en la ilustración para lograr su progreso y eficiencia y que puso por encima de cualquier aspecto por supuesto los hechos demostrables y la realidad empírica, se estableció una relación profundamente marcada entre el docente y el alumno. En dicha relación el docente se ve obligado a proporcionarle al estudiante la posibilidad de acceder a los conocimientos a través de su razón y sus sentidos, ayudándolo por medio de las estrategias metodológicas científicas (Gómez et al., 2020). Ante lo anteriormente mencionado se puede evidenciar que el método positivista puede considerarse un proceso que se transmite de alumno a estudiante y que el docente como mediador de

conocimiento debe sustentar por medio del método científico lo impartido. Es por ello que este debe evidenciar ante el estudiante que lo aprendido no es más que un proceso investigativo en donde hubo la intervención de métodos y razonamientos lógicos. Es en este aspecto donde el docente busque que el estudiante observe, siendo la llamada observación la primera fase del método científico de donde parte todo el proceso para dar solución a un problema presente.

Aunado a esto, la postura epistémica del positivismo ha permitido dar paso a nuevas formas de investigación dentro del ámbito educativo, en donde la comprobación a través del empirismo y el razonamiento son pilares fundamentales para la estructuración de propuestas pedagógicas coherentes. Lo que implica entonces que el conocimiento no se presente como un mero proceso de acumulación de información sino más bien como uno de tipo sistemático que implica la intervención de un conjunto de métodos tales como la observación, la interpretación y la demostración. Como lo señala Maksimovic y Evtimov (2023) los fundamentos del positivismo en la investigación educativa han permitido a través de los enfoques cuantitativos la explicación de fenómenos y formulación de lineamientos de carácter replicable y transferible a distintos contextos educativos.

A partir de lo anteriormente planteado, gracias a este modelo epistémico se ha logrado un avance importante en la investigación educativa, ya que esta ha encontrado en el positivismo una base para la toma de decisiones, es decir, no solo resulta básica la comprobación de hipótesis sino también la proposición de soluciones pertinentes a través

de datos medibles y observables, consagrándose entonces los lineamientos positivistas como una metodología de carácter riguroso, lo que permite una evaluación precisa e imparcial de la educación en los diversos niveles educativos. Esta idea parte de que lo medible se puede moldear y da información precisa y no subjetiva para la toma de decisiones o redireccionar algunos aspectos dentro del proceso educativo.

Desde esta concepción, se refuerza la premisa de que el modelo epistémico positivista se ha consolidado como uno de los que dentro de su género ha hecho aportes sustanciales a la investigación educativa, ya que su influencia ha propiciado la consecución de metodologías claras para la generación de aprendizajes más efectivos, destacando la rigurosidad de la metodología cuantitativa como enfoque que permite la aplicabilidad de manera más global y que da respuesta a gran diversidad de contextos.

Reflexiones finales: Críticas al positivismo.

Anteriormente se mencionaron algunos aspectos que demostraban las ventajas que implica el positivismo en la práctica educativa, primando la experiencia por encima de cualquier actividad para el logro del proceso de investigativo, pero dicha corriente fundada por el filósofo francés Auguste Comte tiene un conjunto de críticas que son relevantes de mencionar. A lo largo de la historia el positivismo ha generado cierta discrepancia en el ámbito de las ciencias sociales y especialmente en lo referente a la educación, debido a su rigurosidad y profundidad en procesos experimentales, haciendo clave a la objetividad estricta que su práctica acarrea. En este sentido, sus referentes teóricos sustentados en la validación empírica han sido objeto de investigación por los

estudiosos de la pedagogía debido al auge que ha venido tomando la educación contemporánea y la evolución a procesos educativos más flexibles.

En la actualidad, diversas teorías han surgido en respuesta a la mencionada rigurosidad científica del positivismo, invitando a la implicación de ciertos factores no tenidos en cuenta dentro de este modelo epistémico, es decir, de tipo más subjetivo, pero que buscan dar soluciones pertinentes a los problemas educativos presentes en la contemporaneidad.

Entre las principales críticas al positivismo en lo que tiene que ver específicamente en el área educativa, es la importancia de las emociones en la práctica, siendo estas fundamentales en el proceso de enseñanza. Actualmente se encuentran en todas las aulas del mundo docentes que utilizan sus emociones conjugando su creatividad y estrategias en búsqueda del aprendizaje del estudiante sin que haya una previa investigación que corrobore en ese momento exacto que las actitudes pedagógicas que tome el profesor en el instante de la clase no sean efectivas. En este sentido, aunque el presente modelo epistémico hace énfasis en la objetividad y la comprobación de los hechos, no tiene en cuenta aspectos como la parte emocional del docente, la cual es un elemento importante para que el proceso de enseñanza- aprendizaje se lleve de manera oportuna. Como lo señalan Pi et al., (2022) las emociones del docente se convierten en un elemento clave dentro del proceso educativo, puesto que estos influyen tanto en los resultados del aprendizaje como en la percepción de los estudiantes ante el proceso de enseñanza.

Otra crítica importante al positivismo en el proceso de enseñanza es de acuerdo a lo expuesto por Paredes (2009) la especificación de la hermenéutica que se basa en las intenciones que inducen a las personas a actuar de una u otra manera, siendo estas no perceptibles empíricamente, sino interpretadas de manera intuitiva. La explicación de la hermenéutica en contraposición con el positivismo se evidencia en el día a día en las instituciones educativas en donde se presentan situaciones problema y que los estudiantes, profesores y demás miembros de la comunidad educativa logran solucionar en instantes sin necesidad de realizar un estudio previo investigativo sustentado por el positivismo. Del mismo modo tener en cuenta las emociones que tienen los estudiantes, los valores, el comportamiento, hace parte de un estudio un poco alejado del método científico y que vale la pena tener en cuenta al momento de buscar solución a los problemas que se encuentran en el ámbito escolar.

Por otro lado, otra principal crítica hacia el modelo positivista hace referencia a que el conocimiento del comportamiento de las personas no puede ser comprendido a través de la universalidad. Dentro del ámbito educativo no se puede ignorar los diversos factores que influyen en el proceso de aprendizaje, entre los que son válido mencionar las condiciones sociales, históricas, culturales y emocionales. En este orden de ideas, desde un paradigma positivista resulta imposible diferenciar todas esas mecánicas presentes y la medición cuantitativa no tiene en cuenta dichos aspectos. Al respecto Guao y Royman (2022) señalan que “el conocimiento no es una verdad objetiva sujeta al principio verificacionista de la ciencia, dado que el mismo se construye en la acción

social. (p. 10). De esta afirmación surge la necesidad de un enfoque de investigación mucho más global, que tenga en cuenta otro tipo de elementos que podrían intervenir en los fenómenos estudiados.

En este sentido, surge el pospositivismo como crítica al positivismo, reconociendo las limitaciones de la rigurosidad epistemológica a dando pie a concepciones más flexibles, a través de la aceptación interpretaciones desde diferentes puntos de vistas, dejando a un lado las verdades absolutas. (Maksimovic, 2023). Este cambio de percepción hacia la flexibilidad permite la incorporación de enfoques, ya sea de corte cualitativo, en donde se tengan en cuenta percepciones, intereses y opiniones de los informantes y de corte mixto, en donde se contempla la integración de lo cualitativo con lo cuantitativo para generar soluciones y dar respuestas desde una visión más plural y no absoluta.

Ahora bien, dentro de este conjunto de críticas, surge el común denominador de la rigurosa objetividad dentro del positivismo. Por consiguiente, una de las principales concepciones filosóficas que se constituye como una de las principales posturas en contra del este modelo epistémico es la fenomenología, la cual, según Gross (2021) “rechaza de plano el objetivismo ontológico presente en el pensamiento de sentido común, las ciencias empíricas y el realismo filosófico” (p. 304). Desde esta postura, al investigador positivista se le imposibilita explicar el fenómeno desde la experiencia percibida por el sujeto, con sus significados, emociones e interpretaciones personales.

AL ignorar estos aspectos, este modelo epistémico se considera reduccionista, dejando por fuera aspectos como la intencionalidad y la experiencia de los individuos.

A manera de conclusión es válido afirmar que el positivismo tiene fuerte influencia en la investigación, el conocimiento y en la práctica educativa. No se puede desconocer que la gran mayoría de los avances y descubrimientos de la humanidad comenzaron con la implementación del método científico, pero ciertos autores han logrado demostrar que este modelo epistemológico no es absoluto, dentro del quehacer docente se encuentran diariamente situaciones, a las cuales es transcendental darles solución de manera inmediata y es aquí donde las ideas positivistas se dejan a un lado y se tienen en cuenta las emociones, sentimientos, valores morales y creatividad de docentes y estudiantes, ya que la práctica pedagógica no puede limitarse solamente a hechos medibles y/o replicables sino que obliga a una comprensión más exhaustiva de las diferentes dinámicas presentes dentro del aula. Por consiguiente, es diversas ocasiones el docente debe proceder teniendo en cuenta su parte intuitiva, su experiencia y su humanismo para poder responder a las necesidades específicas de los estudiantes. Al respecto, Conelly y Salisbury (2019) señalan que las aulas no pueden reducirse a la mera transmisión de información, sino que esta se debe diseñar de manera colectiva a través de elementos tales como el dialogo emotivo, lo incómodo y lo crítico. Esta concepción del proceso educativo ayuda a ver el aula como un espacio de construcción grupal del saber, donde lo objetivo se combina con lo subjetivo.

Referencias.

Adler, F. (1964). "Positivism" in Gold. En W. L. J. and Kolb, A Dictionary of the Social Sciences (págs. 520-2). New York: The Free Press.

Connelly, L. Salisbury, R. (2019). *Teaching Grenfell: The role of emotions in teaching and learning for social change.* *Sociology*, 53(6), 1026–1042. <https://doi.org/10.1177/0038038519841826> researchgate.net+11

Gómez, R. Angarita, J. Díaz, C. (2020). Modelos epistémicos, investigación y métodos. *Revista Oratores*, 8(13), 120-131. <https://revistas.umecit.edu.pa/index.php/oratores/article/view/416/849>.

Gros, A. (2023). ¿Qué es la fenomenología? Una introducción breve y actualizada para sociólogos. *Revista Colombiana de Sociología*, 46(1), 293-324. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/94966/85972>

Guao, R. Royman, M. (2022). *El positivismo vs. la crítica social: Una discusión sobre su incidencia en el pensamiento contable.* *Actualidad Contable FACES*, 25(45), 9–24. <https://www.redalyc.org/journal/257/25773955002/html/>

Hurtado, J. (2012). *Metodología de la investigación: Guía para una comprensión holística de la ciencia* (4.ª ed.). Caracas, Venezuela: Quirón Ediciones.

Hurtado, J. (2012). El proyecto de investigación. Comprensión holística de la metodología y la investigación. Caracas: Ediciones Quirón.

Maksimović, J. Evtimov, J. (2023). *Positivism and post-positivism as the basis of quantitative research in pedagogy.* *Istraživanja u Pedagogiji*, 13(1), 208–218. <https://doi.org/10.5937/istrped2301208m>

Paredes, G. (2009). Críticas epistemológicas y metodológicas a la concepción positivista en las ciencias sociales. *Ensayo y Error: Revista de Educación y Ciencias Sociales*, 18(36), 143-169. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5777158>.

Pi, Z. Yang, H. Chen, W. Hu, X. Li, X. (2022). *The role of teachers' emotions in students' outcomes: From the perspective of interpersonal emotions* [Editorial]. *Frontiers*

in *Psychology, Educational Psychology* 13, artículo 1075110.
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.1075110>

Rodríguez, J. (2024). La epistemología y enfoques de la investigación: perspectivas contemporáneas. (2024). *Revista Multidisciplinaria De Investigación - REMI*, 2(2), 131-148. <https://revistas.ues.edu.sv/index.php/remi/article/view/3073>